

*Empleo del lenguaje figurado o tropológico en los
estilos de escritura y habla popular*

Use of figurative or tropological language in writing
styles and popular speaking

Eugenio Jesús López Gómez, Lisvette Cruz Camacho

Universidad de Ciencias Médicas de Villa Cara, Cuba

Mercedes Garcés Pérez, María del Carmen Navarrete Reyes

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

Resumen: La generalidad de los profesionales considera que el lenguaje figurado o tropológico es exclusivo de la literatura artística y, por consiguiente, lo estima totalmente opuesto al lenguaje científico. Sin embargo, el objetivo del trabajo es demostrar el empleo del lenguaje figurado o tropológico en los estilos de escritura y habla popular. Como resultado del proceso metodológico, pudo constatarse el empleo del lenguaje figurado en todos los casos, lo cual permite llegar a la conclusión de que este constituye una necesidad lingüística: ningún idioma posee el infinito número de signos necesarios para expresar todas las ideas y matices del pensamiento; por tanto, la tropología no es exclusiva de los literatos, pues también se emplea en los demás estilos y en el habla popular.

Palabras clave: lenguaje figurado; estilo literario; estilo científico; estilo periodístico; estilo popular.

Abstract: Most of professionals consider that figurative language is exclusive of artistic literature and, consequently, they think it is totally opposed to the language of science. However, the purpose of this paper is to demonstrate the use of figurative language in writing styles and popular speaking. As a result of the methodological process, the use of figurative language in all cases was confirmed. This allows arriving to the conclusion that this constitutes a linguistic necessity: no language possesses the infinite number of signs to express the ideas and shades of thought; therefore, tropology is not exclusive of writers, because it is also used in the other styles and in popular speaking.

Keywords: figured language; literary style; scientific style; journalistic style; popular style

Sería conveniente reflexionar acerca de las interrogantes siguientes:

- ¿En qué consiste el lenguaje figurado o tropológico?
- ¿Con cuál estilo de escritura se relaciona?

Generalmente, la respuesta apunta en esencia al tipo de lenguaje embellecido, elaborado y metafórico que emplean los escritores en el estilo literario; sin embargo, este criterio absoluto niega la posibilidad humana de la creación expresiva con la infinidad de matices psicolingüísticos que pueden materializarse mediante el lenguaje. Por tanto, es importante abandonar concepciones erróneas y dogmáticas que contradicen una realidad constatada. Ya, en este punto, replantéese la reflexión: ¿Es el lenguaje figurado o tropológico exclusivo de la literatura artística?

Claro está, para llegar a la respuesta verdadera es necesario seguir algunos procedimientos lógicos. Lo primero será observar las definiciones siguientes:

Según Ruque (2013):

[...] un tropo es la sustitución de una expresión por otra cuyo sentido es figurado. Se trata de un término propio de la retórica que proviene del griego *ὄνυδιὸν*, *trópos*, que significaba dirección. En este sentido, el tropo es el cambio de dirección de una expresión que se desvía de su contenido original para adoptar otro contenido. En latín, el término se adaptó como *tropus*. A la traslación de sentido llamamos tropo, que significa giro, cambio. Y al lenguaje que se vale de tropos para expresarse lo llamamos lenguaje tropológico.

Por su parte, el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE, 2015) expresa que «el lenguaje figurado consiste en la manera de hablar que se aparta del lenguaje corriente y llano para aumentar la expresividad». Debe concluirse en que, cuando se habla de manera coloquial, quienes intervienen en una conversación recurren al sentido figurado para dar énfasis a un mensaje o para expresar un sentido irónico a una idea.

Véase ahora que, según Rosental (1981), el lenguaje es la «envoltura material del pensamiento»; es decir, el instrumento para materializar ese pensamiento y poder establecer la comunicación. Ahora bien, por su parte, Moré Peláez (2005), en su artículo «Lenguaje, comunicación y familia» plantea que:

[...] el lenguaje escrito tiene, como se sabe, que prescindir del énfasis que puede imprimirle la presencia física a través de gestos y otros elementos paralingüísticos y de la reformulación de ideas para garantizar la oportuna y adecuada comprensión de un determinado mensaje, por lo que requiere de una mayor rigurosidad en el uso de los términos y de la forma en que estos se estructuran, de allí que este tipo de lenguaje se designe como una forma más elaborada por ser, además, el lenguaje de la literatura y la erudición. Y es aquí donde estriba, precisamente, la diferencia de este con respecto al lenguaje oral; en su densidad lingüística respecto al uso de elementos de subordinación, composición, modificación, etc., los cuales se producen con mucha menor frecuencia en el lenguaje oral

Es lógico, pues, que el lenguaje escrito posea las características mencionadas debido a su perdurabilidad en el tiempo. Más adelante, la propia autora expresa lo siguiente:

El lenguaje escrito presenta variadas funciones que van desde la función literaria, pasando por la expositiva, la académica, legal, periodística etc., hasta la función directamente informativa como las noticias, cortos informales, anuncios, y la función de registro o inscripción como la que se maneja en los actos de reuniones, notas de conferencia, historias clínicas etc. En cada función, el lenguaje se emplea con un propósito diferente y adopta, por tanto, una forma diferente. De allí que haya estilos pertinentes para las diferentes funciones y registros lingüísticos, una selección típica diferente para el vocabulario y tipo de estructura, así como diferentes conclusiones para la organización de la información. (Moré, 2005)

Esta idea, precisamente, se encuentra muy relacionada con nuestro propósito en el presente artículo.

Por otro lado, de acuerdo con lo expresado por Rabanales (citado por Ayala (2011), debe considerarse el hecho de que hablar:

[...] es un modo de comportarse, al igual que vestirse, sentarse o comer y en toda comunidad organizada el comportamiento humano está en su mayor parte normatizado, es decir, regulado por un conjunto de normas (jurídicas, morales, lingüísticas); comportarse correctamente significa proceder de

acuerdo a dichas normas [...]. Lo que, en realidad, se impone al individuo, limitando su libertad expresiva y comprimiendo las posibilidades ofrecidas por el sistema dentro del marco fijado por las realizaciones tradicionales, es la norma. La norma es, en efecto, un sistema de realizaciones obligadas, de imposiciones sociales y culturales y varía según la comunidad.

Sin embargo, «no es posible tampoco ignorar las diferencias lexicológicas que se emplean entre diferentes estratos sociales o entre diferentes grupos» (Moré, 2005); además de considerar la existencia de la función imaginativa que, como su nombre indica, es la habilidad de componer de forma oral o escrita y utilizar la lengua de forma creativa. Tiene que ver, naturalmente, con la forma creativa del lenguaje:

[...] cuando las palabras añaden a su sentido tradicional otro valor especial surgido de las condiciones en que se produce el discurso, sin que ello represente ningún problema para la comprensión de lo que se quiere expresar, ya que todo el mundo, refiriéndose a la comunidad de hablantes de que se trate, ha hecho suyo este nuevo valor a partir del cual se evidencia que la palabra ha adquirido un nuevo núcleo metadiscursivo. Puede decirse que ha ampliado sus posibilidades y se ha convertido en un nuevo signo lingüístico, pues la relación entre significante y significado ya no es la misma. (Escaramilla, citado por Moré, 2005)

Es necesario detenerse en este aspecto para hacer referencia al habla popular —imaginativa y creativa, por excelencia—, cuyas expresiones muchas veces tropológicas (la tropología es una vía de entrada útil para la comprensión de la dinámica del lenguaje), adquieren gran fuerza y arraigo en la sociedad. De ahí que Moré Peláez (2005) exprese:

Queda demostrado que cualquier tendencia a subestimar el papel y la importancia del lenguaje en el medio social conduce a desdeñar el influjo de la sociedad sobre el lenguaje y, en general, el de la realidad exterior. Estas reflexiones permiten comprender que no se trata de aniquilar, mediante la imposición de normas en la conducta lingüística individual, la riqueza expresiva del lenguaje sino, por el contrario, pronunciarse por una pluralidad discursiva que haga justicia a la conducta social.

Coincidimos con la idea anterior, pues es indudable que la pluralidad discursiva en los diferentes contextos incide en la plena comunicación de la sociedad. En este sentido, y de acuerdo con lo expresado por Lamb (2006), la comunicación «es el proceso por el cual intercambiamos o compartimos significados mediante un conjunto común de símbolos», o sea, se produce esencialmente por la interacción social en igualdad de condiciones mediante el uso del lenguaje oral y escrito.

Ahora bien, para esto se necesita poseer competencia comunicativa que, al decir de Sales Garrido (2007) es la «actitud de un individuo para desempeñar una misma función productiva en diferentes contextos»; por consiguiente, expresarse con corrección, según Domínguez García (2010), «es objetivo de todo aquel que desea ser comunicativamente competente». Ello implica evitar las locuciones viciosas, emplear en la organización del pensamiento, al significar, los recursos de cohesión y los medios lingüísticos que ayudan a lograr la coherencia como propiedad, principio de cualquier discurso.

De acuerdo con lo escrito anteriormente, no caben dudas acerca de la importancia de la sintaxis en el mensaje comunicativo; al respecto, *La Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE, 2009) refiere que «a la Sintaxis le corresponde el análisis de la manera en que se combinan las palabras y se disponen linealmente, así como el de los grupos que forman». Además, no debe olvidarse en todo este proceso la función desempeñada por los signos de puntuación para lograr una buena sintaxis. En este sentido, Balmaseda (2007) expresa que «la puntuación apenas es posible sin el conocimiento de las principales regularidades de la variada sintaxis española», mientras que Abello (2006) agrega que «los signos de puntuación son cortesés [...] para ayudar a la significación del discurso escrito».

Finalmente, puede afirmarse que la sintaxis adquiere determinadas particularidades en los diferentes estilos, se adapta a las características de cada uno, o sea, emplea una estructura en correspondencia con los principios de estos.

Con respecto al estilo, se plantea que puede ser el tema, el orden y la forma en que se exponen las ideas; resulta de la selección de los medios de expresión según las características y funciones de los diferentes tipos de textos, los cuales pueden ser: artísticos, periodísticos, administrativos, científicos, etc.

Es necesario, asimismo, comparar las características esenciales del estilo científico y el literario: el propósito del primero es sobre todo informar el resultado de la investigación, mediante el lenguaje recto, conciso, claro. En cuanto al estilo literario puede afirmarse que expresa sentimientos, puntos de vista, emplea el lenguaje tropológico (imágenes, metáforas, símiles), todo lo cual contribuye a embellecer el texto.

En consecuencia, Sapir (1974) expresa que:

[...] una verdad científica es siempre impersonal, pero necesita de una expresión, y esa expresión tiene que ser por fuerza de orden lingüístico [...] El medio más adecuado para la expresión científica es, pues, un lenguaje general [...]. La expresión literaria es personal y concreta [...]. La intuición del artista surge de inmediato de una expresión humana general —pensamiento y sentimiento—, y la experiencia individual del artista constituye una selección personalísima de esa experiencia general.

Obsérvense los ejemplos siguientes, en los cuales se define el concepto de poesía, para notar la diferencia del lenguaje empleado por los autores en dichas definiciones:

El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2010) ofrece esta definición: «Arte de hacer versos // Armonía, inspiración // Elevación de ideas o de estilo [...].»

Por su parte, Gayol (1959) la define así: «Poesía es toda manifestación pura de belleza. Intentar definirla es mutilarla y profanarla, porque su esencia escapa a la frialdad lógica de toda forma de razonamiento».

Es interesante observar, asimismo, que no pocos poetas se han referido a este término. Ejemplos de ello son los versos del poeta español Gustavo Adolfo Bécquer y del cubano José Martí, respectivamente:

¿Qué es poesía? —dices, mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul—;
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía eres tú. (Bécquer, 1868)

El verso ha de ser como la espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el Sol, se rompe en alas. (Martí, 1882)

Nótese en estas definiciones la diferencia de estilos: el lenguaje recto y objetivo del DRAE, por un lado, y el lenguaje embellecido, subjetivo – incluso apasionado – de los poetas, por el otro.

En resumen, según lo expresado anteriormente, puede decirse que el lenguaje es la vía para concretar el pensamiento y comunicarlo con todos sus matices, razonamientos y emociones mediante los estilos inherentes a los distintos contextos. Es indudable que cada uno de estos posee sus propias características, no obstante, en ellos pueden encontrarse aspectos comunes relacionados con ciertas formas del lenguaje, como el figurado. De ahí que el objetivo de este trabajo sea demostrar el empleo del lenguaje figurado o tropológico en los estilos de escritura y habla popular.

En la realización de dicho estudio descriptivo, cuya fuente son los datos primarios obtenidos por la revisión de documentos y resultados de la encuesta, se emplearon del nivel teórico los métodos de *análisis-síntesis* e *inducción-deducción* como los más significativos; además, los métodos empíricos de *observación* y *revisión documental* para descubrir y acumular un conjunto de datos necesarios. Todo ello permitió sistematizar, analizar y percibir qué tienen en común dichos datos y llegar a conclusiones confiables.

Un paso imprescindible en el proceso metodológico que se describe fue la observación sistemática del lenguaje empleado por distintos grupos de personas en diferentes contextos, especialmente de índole popular (centros recreativos, culturales, educacionales y comerciales), lo que permitió relacionar, describir y clasificar un léxico interesante por lo espontáneo y expresivo, en el que en muchas ocasiones se emplean recursos y figuras propios del lenguaje tropológico.

Otro proceso importante fue el análisis exhaustivo de documentos que constituyen antecedentes de este trabajo, así como la revisión de una amplia bibliografía contentiva de claros ejemplos relacionados con el uso del lenguaje figurado en los estilos literarios, científicos, periodísticos e históricos.

La encuesta aplicada a los miembros del Consejo Científico de la Facultad de Tecnología de la Salud de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara se basó en las preguntas siguientes:

- ¿En qué consiste el lenguaje figurado o tropológico?
- ¿Con cuál estilo de escritura lo relacionaría usted?

Las respuestas resultaron interesantes debido a su coincidencia: los encuestados expresaron, esencialmente, que el lenguaje figurado es más interpretativo y se utiliza para adornar y embellecer el texto. Todos lo relacionaron con la literatura, lo que era de esperar dada la formación de estos profesionales, quienes se desempeñan en el campo de las ciencias médicas, donde existen patrones – a veces estereotipados y dogmáticos – que deben modificarse; de ahí la intención de este trabajo que se propone el análisis y la reflexión al respecto.

En consecuencia, dicho estudio, realizado a partir de una selección de textos representativos de varios estilos, muestra resultados que confirman lo expresado anteriormente. Obsérvense ejemplos de algunas figuras literarias empleadas en los distintos estilos y en el habla popular:

Interrogación

La interrogación es una actitud tomada por los hablantes en la vida cotidiana, dada la necesidad de información que tiene el ser social. Sin embargo, los literatos, científicos, periodistas, etc. la emplean frecuentemente en su producción. Según Ruque (2013), «la interrogación, desde el punto de vista retórico, es aquella que no se realiza para obtener información sino para afirmar con mayor énfasis la respuesta contenida en la pregunta misma o, en otros casos, la ausencia o imposibilidad de respuesta».

Literatura

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche
¿O son una las dos? (Martí, 1882)

Periodismo

[...] cuando el lente es capaz de congelar en un fotograma el hecho, es que aparece la incertidumbre: ¿Habrán sido *out*?
(*Granma*, 8/4/15)

Ciencia

La determinación del problema constituye el paso inicial de cada proceso investigativo y orienta la búsqueda de su solución. Ahora bien, ¿qué es un problema investigativo? Y ¿cómo definirlo?
(Sierra, 1998)

Popular

¿Qué bolá? (¿Cómo estás?, ¿Qué pasa?)
¿Cómo anda el play? (¿Cómo está la situación?)

Perífrasis literaria

El término perífrasis se refiere a la combinación de dos unidades verbales que funcionan como un solo verbo, y así lo explica la NGRAE (2009): «Las perífrasis verbales son combinaciones sintácticas en las que un verbo auxiliar incide en un verbo auxiliado [...]». Es evidente que esa idea de combinación de palabras se materializa también en las perífrasis literarias.

Al respecto, Romera (2010) expresa que «consiste en utilizar más palabras de las necesarias para expresar algo que solo necesita unas pocas o una sola»; por tanto, este recurso se basa en no referir las cosas directamente, sino mediante un hábil y artificioso rodeo (circunlocución). Obsérvese:

Literatura

«el Caballero de la triste figura»

Periodismo

Los delegados de la Mayor de las Antillas serán protagonistas también en la fiesta de la Cumbre.

Textos históricos

«el Libertador de América»

«el Padre de la Patria»

Ciencia

Cuando el hablante emplea el modo de la realidad, considera que lo expresado por el verbo tiene existencia objetiva, valor real. (por modo Indicativo)
(NGRAE, 2009)

Popular

«el néctar negro de los dioses blancos» (por café)
«los tres mosqueteros» (por plato habitual donde se une el arroz, con potaje de chícharo y huevo)
«el tronco de la familia» (por padre)

Por otro lado, forman parte del lenguaje tropológico la llamada metonimia o relaciones metonímicas, muy variadas estructuralmente; ello engloba la metonimia y la sinécdoque antiguas. Según Gayol (1959), «la metonimia es el tropo que aparece fundado en una relación de causalidad y dependencia u otra circunstancia influyente, o sea: causa, efecto, origen, sucesión en el tiempo»; el mismo autor define la sinécdoque como «tropo que aparece fundado en una relación de magnitud o de contigüidad, o sea, de coexistencia en el espacio o vecindad y de parte a todo o viceversa». Luego, concluye en que ambas son «tropos imperfectos por la inexistencia de verdadera traslación de sentido». Véase un ejemplo donde la relación metonímica consiste en la sustitución del plural por el singular:

Literatura

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra.
(Martí, 1882)

Periodismo

Rindamos honor a la mujer cubana, madre, combatiente, compañera de sacrificios, alegrías y luchas».
(Editorial, *Bohemia*, marzo/15)

Ciencia

El problema es una interrogante cognoscitiva cuya respuesta no está contenida en toda la suma de conocimientos existentes en la ciencia [...]
(Sierra, 1999)

Popular

«Ya están sacando el pan»

«Llegó el pollo por pescao/pescado» (Se refiere a la venta normada de un producto, cuando en realidad se esperaba el otro).

Es curioso resaltar aquí que en gramática existe un hecho similar: el empleo del artículo con valor generalizador (genérico). Acerca de su uso la NGRAE (2009) afirma que:

[...] uno de los usos del artículo es el genérico. La característica fundamental de los grupos nominales genéricos es el hecho de que no designan individuos particulares, sino que denotan la generalidad de los miembros reales o virtuales de una clase o una especie (El mexicano medio habla con voz más bien mesurada; El avión ha acertado las distancias en el mundo moderno).

Prosopopeya

Según Romera (2010) es «atribuir cualidades humanas a seres inanimados o irracionales. Muy empleado por los fabulistas». Al respecto, Cosme Puntiel (2013) especifica que «en particular, consiste en imputar atributos humanos a otros seres animados o inanimados».

Literatura

«El valle se desperezaba»
(Carpentier, 1946)

Periodismo

El museo vestirá sus mejores galas en el aniversario del desembarco de Martí y Gómez.
(*Granma*, 8/4/15)

Texto histórico

Ya en esos años comenzaba a despertar la conciencia de clases. Según Lavagnino (2010), la estructuración de los textos históricos también:

[...] depende de la adopción de un protocolo lingüístico de composición que pivota alrededor de los tropos (figuras de habla como la metáfora, la metonimia o la ironía) como engranajes constitutivos y fundantes. La base tropológica del discurso historiográfico se muestra así como un dispositivo que explica tanto la configuración concreta de diversos textos historiográficos como también permite comprender el endémico estado de divergencia interpretativa.

En el ejemplo anterior puede observarse uno de los tropos más empleados – la prosopopeya o personificación – en un texto histórico.

[120]

Islas, núm. 192; UCLV, enero-abril de 2019.

<http://islas.uclv.edu.cu>

Ciencia

El surgimiento de la actividad investigativa se origina al nacer la ciencia. (Sierra, 1998)

Popular

«Se lo tragó la tierra» (Se desapareció)

«La conciencia no *perdona*» (Frecuente expresión popular que alude al cargo de conciencia)

«El corazón no miente» (Expresión muy usada, significa que los sentimientos no pueden ocultarse)

«El alcohol se lo llevó». (Murió por causa del alcoholismo)

Antítesis

Romera (2010) afirma que «consiste en contraponer dos frases en cada una de las cuales se expresan ideas de significación contraria». Puede decirse que es una asociación por contraste que puede expresar infinitos matices. ¿Cómo funciona?

I. «Es un animal doméstico y salvaje».
«Tiene un recuerdo dulce y amargo».

II. «Es dulce y salvaje a la vez».

cariñosa fiera
amable violenta
bella cruel

En el primer ejemplo ocurre verdaderamente una contraposición de ideas; quizás, en este caso, con la intención de moderar o atenuar las características del adjetivo salvaje en la expresión utilizada.

Literatura

Antónimos directos:

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida, ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte, ¿por qué me das la vida?
(González Prada, 1933)

Contraposición de ideas:

Machete y flor
Paloma y viento
Te sigo yo
(Guillén, 1964)

Periodismo

[...] hubo en el partido aciertos y desaciertos, *swines* poderosos, errores, lanzamientos puntuales y polémica decisión arbitral.
(*Granma*, 8/4/15)

Ciencia

Discusión: [...] se interpretarán las diferencias y similitudes observadas entre los diferentes datos disponibles.

Popular

«No come ni deja comer». (Persona que no hace, ni deja que las demás hagan).

«Vive y muere por [...]» (Quiere y da la vida por [...])

Símil

Al decir de Romera (2010), «el símil destaca el parecido o comunidad de elementos de una cosa con otra, incluyendo la partícula como, cual o tal, o bien utilizando el verbo parecer. Es un recurso más elemental y primitivo que la metáfora».

Literatura

La estrella como un manto, en luz lo envuelve
(Martí, 1882)

Periodismo

En varios instantes que se van como agua, se movió el partido entre la Isla y Ciego.
(*Granma*, 8/4/15)

Ciencia

Hállase a cada paso una suerte de mijo llamado turquesco que produce unas cañas muy grandes y en ellas ciertas mazorcas

[122]

Islas, núm. 192; UCLV, enero-abril de 2019.

<http://islas.uclv.edu.cu>

llenas de muchos granos amarillos o rojos, y tamaños como garbanzos»

(Laguna, citado por Fernández de Gala, 2006)

Popular

«Estás como el pescao en nevera / pescado». (Consecuencia de no dormir, o no dormir bien)

«Anda como Carmelina». (Hace lo que quiere)

« Entró como Pedro por su casa». (Confianzado)

«Está como el vino [...]». (Se mantiene bien)

Recuérdese que gramaticalmente el adverbio *como* interviene en la estructura del adjetivo en su grado comparativo. Ejemplo: Este documento es tan importante como aquel. Es, precisamente, esa función comparativa la que asume el nexos como en el símil, aunque con otras posibilidades y connotaciones inherentes al estilo literario y, por supuesto, a la creatividad de los poetas y escritores.

Metáfora

Romera (2010) expresa: «Mediante el algoritmo analógico conocido como metáfora se identifica verbalmente algo real con algo imaginario o evocado»; otra definición es la de Friedman, citado por Puntiel (2013): «Compréndase la metáfora como una identificación de un objeto con otro en virtud de una relación de semejanza que hay entre ellos, es decir, una comparación». Se evidencia que ambas definiciones coinciden en que este tropo se basa en la semejanza, pero sin nexos o términos comparativos.

Se considera pertinente insertar en esta parte una breve explicación acerca de cómo se estructura y funciona la metáfora, la cual es uno de los tropos más mencionados por su importancia y utilización. Véase:

«labios de rubí»
suavidad dureza
órgano piedra preciosa
humano mineral
rojo rojo

Como se observa, *labios* y *rubí* son signos lingüísticos cuyos significados son muy distantes: el primero se refiere a parte del cuerpo humano, mientras que el segundo, a un mineral; no obstante, existe un aspecto común: *el color rojo*. Esa característica o

semejanza entre ambos signos trae consigo la posibilidad de estructurar esta metáfora.

Literatura

«Tenía los ojos negros, la boca fácil y la cabeza llena de ríos, montañas y hombres» (Cardoso, 1944)

-boca fácil (lenguaje cautivante, fluido, comprensible)

-cabeza llena de ríos, montañas y hombres (vivencias)

Periodismo

Una alfombra de gladiolos cubría las calles finales del recorrido (Bohemia, marzo/15)

Ciencia

El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social.

(Marx, 1859)

Como se observa, en esta metáfora se hace una comparación entre la sociedad y un edificio, se identifica la economía como sus cimientos y se comparan las formas ideológicas con la superestructura o fachada.

Popular

«bol'e humo /bola» (Posee varias connotaciones, siempre con un matiz exagerado: pícaro, mujeriego, intranquilo, delincuente)

«lengua'e trapo» (chismoso, hablantín)

«cabeza de adoquín» (terco)

«cara'e palo» (descarado, cariduro)

«lomo'e yagua» (espalda ancha, voluminosa)

«mano de merengue» (todo se le cae de las manos)

«mano de seda» (habilidoso para hurtar)

Como se ha podido apreciar mediante el desarrollo de este trabajo, el lenguaje figurado o tropológico es, por su esencia, extraordinariamente funcional en la literatura artística debido a la traslación del sentido de las ideas y belleza expresiva propios de este estilo. No obstante, es importante observar en el caso de la

ciencia, la utilización del lenguaje tropológico en función de las ideas expuestas, sin la intención de embellecer la expresión.

Con respecto al habla popular, se evidencia el empleo cotidiano de este tipo de lenguaje por parte de toda la sociedad. Es significativo que, tanto en la ciencia como en el habla popular, el hecho se realiza de manera inconsciente, lo que reafirma que la lengua es un sistema de infinitas posibilidades, el cual puede ajustarse según las necesidades funcionales y expresivas del hablante en cualquier contexto social.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLO, A. M. (2006). *Selección de textos para la educación preuniversitaria*. Editorial Ciencias Médicas: La Habana, Cuba.
- AYALA, T. (2011). «Ambrosio Rabanales y el español de Chile: una aproximación a los conceptos de norma y de chilenismo». En: *Boletín de Filología*, vol.46, N.º 2: 199-218.
- BALMASEDA, O. (2007). *Enseñar y aprender ortografía*. Editorial Ciencias Médicas: La Habana, Cuba.
- BÉCQUER, G. (1868). *Rimas y leyendas*. Pehuén Editores, 2012.
- COSME, C. (2013). «La grafía manzaniana: el lenguaje escrito mediante la metáfora y la prosopopeya». En: www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2011-03242013000200012...sci...
- Diccionario de la Real Academia Española* (2015). Servicio en línea. Disponible en: www.rae.es
- DOMÍNGUEZ, I. (2010). *Comunicación y texto*. Editorial Pueblo y Educación: La Habana, Cuba.
- FERNÁNDEZ DE GALA, J. V. (2006). «De maizales americanos y berenjenales lingüísticos». *Revista Panace@* Vol. VII, no. 23.
- GAYOL, M. (1959). *Teoría Literaria*. Quinta edición. Cultural S. A. La Habana, Cuba.
- LAMB, H. 2006. *Marketing internacional*. Thompson Editores: México.
- LAVAGNIN, N. (2010). «Salvando el abismo. Lenguaje y realidad en filosofía de la historia después de Hayden White». *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol.36, no.1.
- MARTÍ, J. [1882]: *Versos libres*. Editorial Pueblo y Educación: La Habana, 1985.
- MORÉ, M. *et al.* (2005). «Lenguaje, comunicación y familia». *Humanidades Médicas*. En: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202005000100008

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Espasa Libros S.L.V. Madrid, España.
- ROSENAL, M. (1981). *Diccionario Filosófico*. Editorial Política: La Habana, Cuba.
- SALES, L. (2007). *Comprensión, análisis y construcción de textos*. Editorial Pueblo y Educación: La Habana, Cuba.
- SAPIR, E. (1974). *El lenguaje*. Editorial de Ciencias Sociales: La Habana, Cuba.

Recepción: 26 de marzo de 2018
Aprobación: 06 de junio de 2018

[126]

Islas, núm. 192; UCLV, enero-abril de 2019.

<http://islas.uclv.edu.cu>